

fácil evadirse del círculo infernal de una neurosis; los psiquiatras lo saben.

¿Acaso todo el "Diario Intimo" no es un trágico grito de impotencia y un ensayo frustrado de liberación?

El grito de Prometeo.

El grito de Job.

El grito del Hijo del hombre.

El hombre sabe mucho más de lo que comprende, dice Adler. Y como concretando el pensamiento del genial Weininger, Chesterton sorprende con esta aguda observación: los hombres son hombres, pero el hombre es una mujer.

Cuidemos pues que oscuras represiones, no invaliden los juicios con prejuicios.

Que si nos resolviéramos a explorar las noches abisales de las almas, hasta el fondo sin fondo, donde el hombre de barro se repliega con el pudor de sus vivencias incon-fesables, sin duda llegaríamos a la tremenda revelación, que legiones de Amiel pueblan el mundo.

Y sobre la tumba de Enrique Federico, deshojaríamos rosas.